

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA/1997

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. II
ABREVIATURA AAA'97. II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-210-4 (Tomo II)

Depósito Legal: SE-345-2001-II

ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DEL YACIMIENTO “EL ACEBUCHAL” DEPOSITADOS EN LA CASA-MUSEO DE J. BONSOR EN MAIRENA DEL ALCOR (SEVILLA).

MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ(*).
INMACULADA LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ.
MILAGROSA SÁNCHEZ ANDREU.
MERCEDES RODRÍGUEZ DE ZULOAGA.
OLGA BUENO SÁNCHEZ

Resumen: Presentamos un informe preliminar de nuestras investigaciones sobre las excavaciones inéditas de J. Bonsor en el asentamiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla). El material consultado abarca tanto documentación escrita y gráfica, como los objetos de la cultura material conservados en la Casa-Museo de Mairena del Alcor. Estos últimos han sido contextualizados, en parte, mediante una lectura minuciosa y analítica de los diarios que nos han llegado. Analizamos las distintas estructuras (silos con y sin enterramientos, pozos, fondos de cabaña calcolíticos y sepulturas de época orientalizante) ubicándolas en el espacio, en un intento de reconstrucción de un yacimiento excavado por uno de los pioneros de la arqueología andaluza.

Abstract: We present a previous report of our research work about the unpublished excavations of J. Bonsor in the site of Acebuchal, (Carmona, Sevilla). The studied material includes both written or graphics documentation and the objects of the material culture kept in the House- Museum of Mairena del Alcor. These ones have been partially in their context by a meticulous and analytic reading of the diaries that are kept. We analyse the different structure (calcolitic silos, with or without burials, pits, hut bottoms and burials from s. VII-V b. c.) placing them in the space and trying to reconstruct the excavated site by one of the pioneers of the andalusian archaeology.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

El presente estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio en el que estamos inmersas desde hace ya algunos años y cuyo objetivo fundamental es dar a conocer los trabajos inéditos de J. Bonsor en la comarca de los Alcores, sobre los que hemos publicado ya diversos trabajos(1). En esta ocasión nuestro objetivo más inmediato es el estudio de los materiales arqueológicos que él halló en el yacimiento de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla), materiales que se encuentran en la actualidad depositados en su Casa-Museo, en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla)(2).

La mayor parte de la documentación de los trabajos de Bonsor en el asentamiento de El Acebuchal permanecía hasta hace poco inédita(3), sobre todo en lo que se refiere a las excavaciones realizadas en el presente siglo.

El yacimiento de El Acebuchal se introduce en la historiografía arqueológica en 1885, cuando un grupo de miembros de la recién creada Sociedad Arqueológica de Carmona visita el lugar reconociendo restos que atribuyen a época romana(4). En 1891 J. Peláez y Barrón llevará a cabo los primeros trabajos, localizando varios túmulos con sepulturas de época orientalizante. Sobre estas primeras excavaciones tenemos noticias recogidas por diferentes investigadores como, A. Cabrera y Díaz, A. Fernández Casanova, F. Candau, y C. Cañal(5). Sin embargo, los hallazgos de estructuras

calcolíticas no se producirían hasta 1896, año en que J. Bonsor se hace cargo de las excavaciones. La mayor parte de lo acaecido en esta primera campaña quedará recogido en su artículo “Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis”(6); no obstante, los trabajos realizados desde 1908 a 1911, así como algunas exploraciones de su ayudante R. Pérez no llegaron nunca a publicarse, salvo algunas breves referencias en 1924 (?) y 1927(7).

Toda la documentación (diarios de excavación, dibujos, planos, fotografías, cartas, etc.) de las excavaciones de J. Bonsor se encuentra hoy depositada en el Archivo General de Andalucía, centro al que acudimos para recoger toda la información existente sobre los citados trabajos en el yacimiento de “El Acebuchal”. Allí consultamos los Legajos 4, P. 3: Fouilles archeologiques des Alcores 1908-1912 (manuscrito); Legajo 12, P. 1: Acebuchal 1896 (manuscrito en francés); Legajo 15, P. 4: Cuaderno de apuntes y dibujos de arqueología (manuscrito en inglés, francés y español) y P. 6: Álbum archeologique des Alcores; Legajo 16, P. 2 y 3: Traducción de los trabajos de Bonsor sobre El Acebuchal (manuscrito de María Peñalver Simó) y Legajo 18, P. 9: Diario de notas arqueológicas, 1903-1905, 1907 y 1909-1910 (manuscrito en francés)(8). De esta forma, hoy contamos con una amplia información sobre las distintas estructuras y productos arqueológicos que Bonsor localizó en este yacimiento. Así, con la ayuda de sus diarios, hemos podido relacionar algunos de los hallazgos con el contexto originario (silos, pozos, fondos de cabaña, túmulos, etc.). Las investigaciones llevadas a cabo por J. Bonsor en este yacimiento han marcado un hito muy importante en la historiografía, tanto contemporánea a su actuación como posterior a él, pues este asentamiento nos ofrece información sobre un período cronológico muy amplio que va desde el Neolítico final hasta el Periodo orientalizante, con escasos paréntesis intermedios.

EL MEDIO DONDE SE LOCALIZA EL ASENTAMIENTO.-

El yacimiento de “El Acebuchal” se ubica en plena Depresión del Guadalquivir, a 3 km aproximadamente de Carmona, sobre una plataforma conocida como “Los Alcores”, muy favorable para el asentamiento humano, y en la que se constata una amplia ocupación, al menos, desde momentos calcolíticos(9). Sus pobladores utilizan el reborde del Alcor, zona de escaso aprovechamiento agrícola, para situar su hábitat y necrópolis ya que les permite una buena visibilidad, además de contar con agua abundante de manantiales y pozos. A sus pies se sitúan tierras de gran fertilidad (La Vega de Carmona). Su explotación para cultivos se ve confirmada por los restos de la cultura material localizados en el yacimiento (elementos de hoz, hachas y azuelas pulimentadas, elementos de molturación y estructuras siliformes), pero, al mismo tiempo, se acompaña de una cabaña doméstica (bóvidos y cerdos) y de actividades cinegéticas llevadas a cabo en los bosques cercanos (jabalíes, ciervos, etc.). Igualmente se observan en el yacimiento indicios de trabajos diver-

sificados tales como la metalurgia (restos de escorias de fundición, mineral de cobre y crisoles), textil (pesas de telar y fusayolas), fabricación de herramientas líticas (presencia de diversos productos de la talla: núcleos, lascas, hojas y útiles de sílex, cuarcita y arenisca) y, posiblemente, la alfarería, junto con elementos de “prestigio” obtenidos mediante el intercambio o comercio (marfil, conchas, cinabrio, malaquita, etc.)(10).

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS EXCAVADAS EN EL ACEBUCHAL.

Sobre las distintas estructuras localizadas en este yacimiento ya hemos publicado algunos avances(11). De los primeros trabajos de excavación dirigidos por J. Peláez, en los que se localizó una necrópolis de época orientalizante, la información la recibimos de muy diversos autores(12), sin embargo, existen en ella muchas contradicciones. A. Cabrera y Díaz y C. Cañal(13) hacen referencia a la existencia en el yacimiento de una veintena de túmulos, sin embargo, otros, sólo mencionan once de los que J. Peláez excavaría diez(14). Los datos más completos nos los ofrece J. Bonsor, ya que además de recoger la mayoría de lo publicado con anterioridad, contará con la ayuda de uno de los principales o el principal, “excavador” de la necrópolis de El Acebuchal, Rafael Pérez. Así sabemos que dos de ellos contenían sepulturas de inhumación: el denominado túmulo de Don Modesto o G, el de mayores dimensiones de todos los existentes en esta necrópolis, y el túmulo L (Fig. 1). El resto encerraba sepulturas de incineración. Los nombrados con las letras A, B, C y F por Bonsor, cubrían restos depositados directamente sobre el suelo, mientras que los nominados como H, I y J incineraciones en urna. Por último, las motillas D y E en las que no se halló nada(15).

A los túmulos señalados tenemos que añadir los excavados bajo la dirección de J. Bonsor. Los conocidos con las letras B, C, F, H, I, J, L, y G, (Fig. 1) fueron explorados tanto por Peláez como por Bonsor. Además, tres fueron excavados por este último: el túmulo

A(16), el localizado en las excavaciones de 1908(17), más un tercero, hasta hace poco inédito(18), que denominamos Ñ.

Como señalamos dos de estos túmulos contenían sepulturas de inhumación: el G, que encerraba dos esqueletos en el interior de una cámara de mampostería y el L, que tenía una inhumación en fosa a la que se le superpone una estructura rectangular, también de mampostería. Quizás debamos de incluir en este mismo grupo el túmulo de 1908, pues, aunque se encontraba saqueado, la forma de la fosa parece estar destinada a recoger una inhumación (19).

El grupo de motillas denominado por Bonsor en sus diarios como “Grupo Central” estaba constituido en principio por H, I y J, a los que más tarde se le añadiría el hallado en 1911, el túmulo Ñ. Todos ellos contenían incineraciones; los tres primeros en urnas y el cuarto en una cajita de marfil. La descripción de la mayor parte de este conjunto aparece ya en su obra de 1899 y hemos podido completarla por las noticias proporcionadas por sus diarios(20).

Los túmulos conocidos con las letras A, B, C, y F, encerraban cremaciones depositadas directamente sobre el suelo en el que se había realizado la hoguera. Luego, para que no se mezclaran las cenizas con la tierra de los túmulos, se intercalaba un nivel formado por restos de ánforas. Nivel que se ve muy bien en el plano guardado en el Archivo General de Andalucía en el que aparece la sección vertical del túmulo A, que quizás sea el mismo que publica en “Les Colonies...” pero al estar muy reducido no se aprecian bien los restos de ánforas(21). En éste Bonsor pudo comprobar directamente, ya que estaba intacto, como los restos del cadáver aparecían depositados en el mismo lugar donde fue quemado, hecho que se repite en el túmulo D. El denominado B tenía además una trinchera excavada parcialmente en la roca, por todo su contorno.

Las diferencias de tamaño de los túmulos son atribuidas por algunos autores a factores de índole social(22), otros, sin embargo, afirman que estas estructuras sólo se destinaron a la élite, mientras que el resto de la población se enterraría en simples fosas(23). Para C. Cañal estas diferencias, que se aprecian tanto en el sistema constructivo como en el ajuar que encierran, nos indican que o bien los

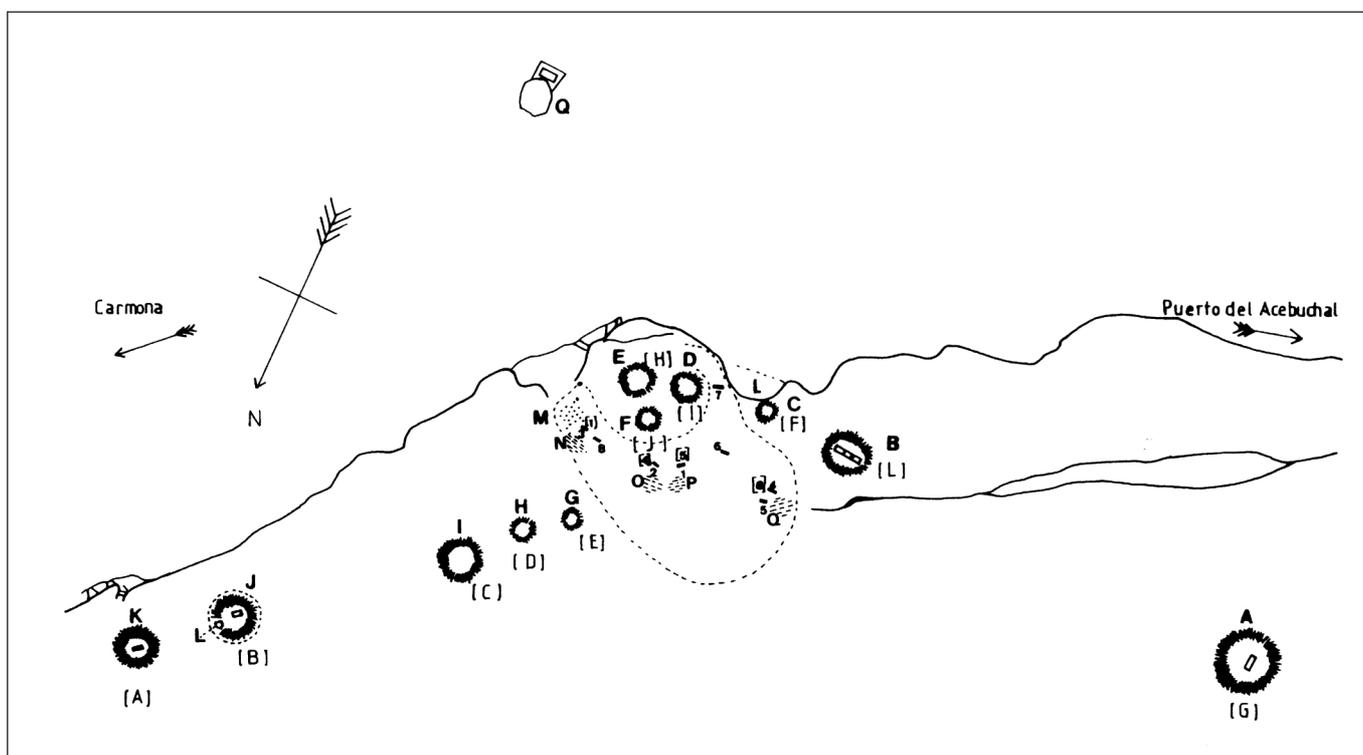


FIG. 1. Localización de las diversas estructuras excavadas de El Acebuchal, realizado a partir de varios dibujos inéditos de J. Bonsor (Archivo General de Andalucía, Legado Bonsor: sección planos y dibujos 41.41 y sección manuscritos Leg. 12, P. 1, hoja 4 y hoja 9 bis. Las letras A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, y K señalan los túmulos de época orientalizante (las dispuestas entre corchetes corresponden a la ordenación publicada en “Les Colonies...”, fig. 3). M: área que ocupaban los pozos así designados. N, O, P, Q, cabañas de época campaniforme. Los numerados del 1 al 8 son enterramientos de inhumación en fosa, denominados por Bonsor como “los lapidados”.

allí sepultados son orientales o que son elementos foráneos adoptados por los indígenas(24).

Otro grupo de sepulturas de El Acebuchal lo constituyen los denominados "Lapidados". De las nueve localizadas, cinco fueron excavadas por Peláez, mientras que de las cuatro restantes se encargó Bonsor. Este último, por los datos que pudo recopilar gracias a R. Pérez, distingue dos tipos de estructuras. Las que considera más antiguas corresponden a inhumaciones realizadas en fosas de forma irregular excavadas en la roca (numeradas del 1 al 5) y situadas al Este en relación con los túmulos centrales. El otro tipo, en el que quedan integradas las numeradas del 6 al 9, tiene parte de la estructura excavada en la roca sobre la que se elevaron paredes realizadas con piedras y arcilla, para finalmente recubrirse con un pequeño montículo(25).

Ya dentro de otro periodo cronológico tenemos constancia en la parte baja de El Acebuchal, en concreto en una de las terrazas que existen bajo el roquedo, de un enterramiento de inhumación en fosa (Fig. 1, letra L). Bonsor le dedica una nota en una de sus hojas sueltas que corresponden a las excavaciones de 1896 y unas cuantas líneas en "Les Colonies..."(26). El fondo de la fosa mostraba señales de fuego antes de la deposición del cadáver, junto con piedras quemadas, huesos de animales, restos de pájaros, algunas láminas de sílex y fragmentos de una cerámica que Bonsor cataloga como "muy rudimentaria". Nos llama la atención que al mencionar este tipo de sepultura Bonsor pluralice, pero no encontramos en sus escritos información que nos permita admitir la existencia de más de una, a excepción del plano que realiza de la totalidad de la necrópolis, donde sitúa también la letra L en el interior del túmulo B (Fig. 1)(27). Quizás estas sepulturas tengan relación con las citadas por Vega Peláez en las inmediaciones de la "Casilla del Cura", pues presentan las mismas características de construcción y ajuares. Es difícil situar cronológicamente estas sepulturas con los pocos datos que contamos. La característica común en ellas es la inhumación individual. Quizá nos encontremos en momentos en los que ya se ha abandonado progresivamente la práctica del enterramiento colectivo.

Otras de las estructuras funerarias que componen la necrópolis de El Acebuchal son las cuevas artificiales siliformes. Bajo el túmulo A, Bonsor halló cuatro silos comunicados entre sí, de los cuales uno contenía restos de, al menos, siete individuos. El desorden y la ausencia de algunos huesos le llevan a considerarlo como enterramiento secundario u osario(28). El proceso de construcción y posterior utilización de estos silos consistiría en la abertura en la roca de orificios de forma más o menos circular que se ensancharía a medida que se acercaban al fondo, como se aprecia en el dibujo original que se encuentra depositado en el Archivo General de Andalucía(29). Bonsor adscribe estas sepulturas a época neolítica en todos sus documentos. No existe en El Acebuchal ningún indicio claro que podamos atribuir a restos de hábitat de época campaniforme en el área que ocupaban estos silos, aunque Harrison, Bubner y Hibbs opinen lo contrario(30). Este hecho ya fue indicado por M^a R. Serna y lo hemos comprobado en las anotaciones inéditas de J. Bonsor (31).

Existen otras referencias a estructuras siliformes en el yacimiento, éstas se localizaron en la parte alta de El Acebuchal entre los túmulos de incineración H e I (32).

También, próxima a este grupo de túmulos apareció una concentración formada por veintidós pozos de forma cilíndrica, con una ligera diferencia entre el diámetro de la boca y el del fondo y situados muy próximos entre sí. Algunas de estas estructuras aparecían cubiertas por una capa de piedras (Fig. 1: M). Los materiales arqueológicos que contenían eran: botones de marfil, ídolos, vasos, cazuelas y fuentes con decoración campaniforme, algunas completas; determinadas partes de osamentas de animales tales como pezuñas y astas de ciervo, partes del cráneo y mandíbulas de cerdos o jabalíes, y huesos grandes de caballo y buey. También se hallaron objetos metálicos: puntas de tipo Palmela, cinceles o leznas y un elevado número de punzones(33). Son estructuras que aparecen con cierta frecuencia en los poblados de La Edad del Cobre, pero que a

veces resulta difícil saber cuál fue su verdadera utilidad, pues al igual que los silos pudieron realizar muchas funciones: guardar cereales, servir de drenaje de otros silos o pozos, lugar de enterramiento, basureros o escombreras, e incluso pozos de ofrendas en relación con una necrópolis o lugar de culto.

Estos pozos, sea cual sea su función, corresponden, por el material que encierran, al Horizonte Campaniforme y, por lo tanto, son coetáneos a los fondos de cabañas localizados encima y en sus inmediaciones.

El área que ocupaba este nivel de hábitat lo señala Bonsor ya en su obra "Les Colonies...", sin embargo, su localización y excavación pertenece a los trabajos de 1908-1911. Según sus propias palabras llegó a localizar 7 u 8 emplazamientos de cabañas, pero sólo sitúa en el plano cuatro de ellos (Fig. 1: N, O, P, Q). De los tres o cuatro restantes, sabemos que uno se encontraba encima de los veintidós pozos M, los demás quizás bajo y en los alrededores de los túmulos centrales

La planta de estas cabañas era más o menos circular con pavimento de tierra batida en O, P y Q, y de piedras mezclado con arcilla en N. Sobre las dimensiones de las chozas sólo menciona el diámetro de una de ellas, en concreto la ubicada sobre los pozos M, a la que le atribuye una extensión de 10 m. Algunas tenían hogares realizados bien con simples piedras o con barro endurecido al fuego.

También es de destacar la cabaña designada con la letra P, pues bajo su suelo apareció un enterramiento en posición fetal. La información la recoge en uno de sus diarios y en las publicaciones de 1924(?) y de 1927(34).

Por último, en lo que se refiere a las estructuras localizadas en este asentamiento nos resta hacer alusión a los vestigios del poblado correspondiente a época orientalizante. Éste se situaba en la parte baja de El Acebuchal, en una de las terrazas que dan hacia La Vega. Todos los datos relativos a su localización y excavación los recoge Bonsor en "Les Colonies..." por lo que remitimos a esta obra para su consulta(35).

LOS PRODUCTOS DE LA CULTURA MATERIAL LOCALIZADOS EN EL ACEBUCHAL Y DEPOSITADOS EN LA CASA-MUSEO DE J. BONSOR EN EL CASTILLO DE MAIRENA DEL ALCOR (SEVILLA).

De los productos de la cultura material hemos analizado un total de 302 piezas correspondientes a elementos líticos de industria tallada (núcleos, lascas y útiles) y pulimentada, objetos metálicos (punzones, cinceles, puntas de tipo "Palmela" y puñales de lengüeta) (Fig. 2), vasijas cerámicas (fundamentalmente con decoración campaniforme) (Fig. 3) y útiles óseos (punzones y agujas). Éstos se encuentran guardados, tal como los ordenara J. Bonsor(36) en diversas vitrinas para su exposición (Vitrinas SI/PC-41, SI/PC-42, SI/PC-50, SII/PA-17, SIII/PA-13) que en la actualidad están almacenadas en dependencias del Castillo de Mairena del Alcor. Queremos aprovechar estas líneas para llamar la atención sobre el estado de conservación de algunos de estos expositores, pues aunque embalados, sufren deterioro por la humedad y la polilla.

Todos los elementos de la cultura material han sido inventariados(36), medidos, dibujados y descritos, cuyo estudio detallado estamos realizando en la actualidad y que esperamos publicar en breve.

Respecto a la industria lítica tallada su análisis preliminar indica la existencia de trabajos de talla de sílex en el área comprendida por los fondos de cabaña de época campaniforme (El Acebuchal Alto) con algunos núcleos piramidales, prismáticos y, fundamentalmente, para hojas. Los útiles están constituidos básicamente por foliáceos, entre los que predominan las puntas de flecha de base cóncava o con aletas poco marcadas y los dientes de hoz (estos últimos muy numerosos). Igualmente están bien representados los raspadores, perforadores y hojas-cuchillos y ya, en menor número, raederas, muescas

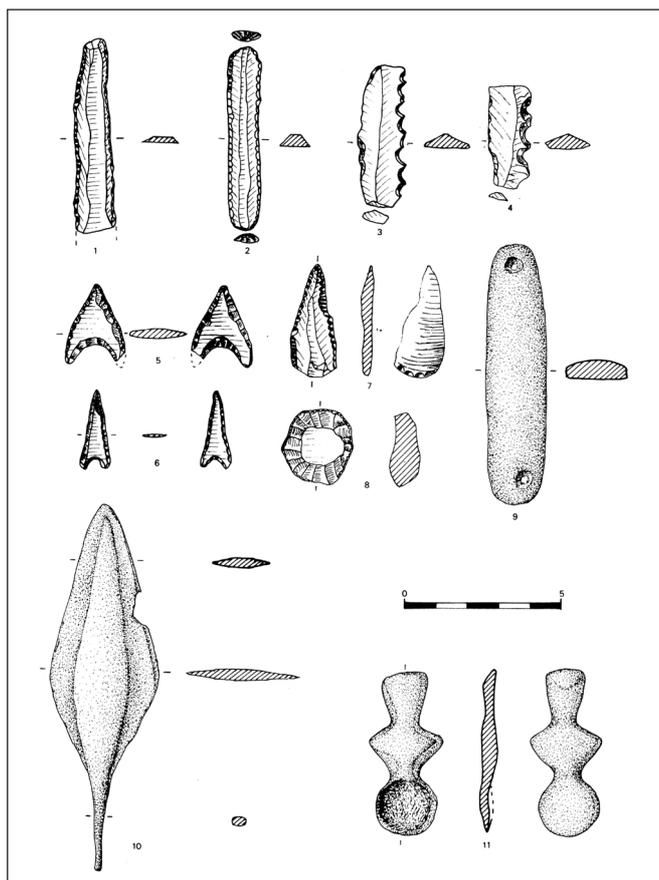


FIG. 2. Selección de algunos de los productos líticos tallados y pulimentados, así como una de las puntas metálicas de tipo "Palmela", hallados en los pozos M y en los fondos de cabaña y que se conservan en la Casa-Museo de J. Bonsor en Mairena del Alcor.

y hojas con retoques de uso. Los elementos conservados de industria pulimentada y, por lo tanto, que hemos podido estudiar directamente, son escasos(37). Éstos están integrados por dos alisadores, un afilador de arenisca, varias placas o "brazales de arquero" y un ídolo, todos ellos localizados en los pozos M y en los fondos de cabaña campaniformes (Fig. 2: 9 y 11). Sin embargo, gracias a la documentación escrita y fotográfica que se conserva en el Archivo General de Andalucía se puede completar este análisis, reseñando el hallazgo de ocho hachas pulimentadas de tamaño diverso(38).

En cuanto a los productos metálicos, son igualmente muy numerosos. En los ajuares de los túmulos orientalizantes aparecieron varias placas de cinturón de bronce, algunas con adornos de oro(39), fibulas, pulseras, anillos, pasadores con terminación en bolas y, procedentes de las incineraciones, algunos objetos informes de hierro(40). Como hallazgos de los pozos "M" calcolíticos, contamos con abundantes punzones metálicos y algunas puntas de flechas de tipo "Palmela", mientras que del área de las cabañas existen, además de los objetos reseñados, puñales y sierras de lengüeta y restos de escorias de fundición de cobre.

Los restos óseos hallados en las estructuras calcolíticas y que se conservan en la actualidad se reducen a algunos punzones, agujas(41) y dos botones con perforación en "V" de marfil(42), sin embargo, en los escritos de J. Bonsor, tanto en los inéditos como en los publicados sobre este yacimiento, hace numerosas referencias a hallazgos de osamentas de animales, como jabalíes, cerdos y ciervos, localizadas sobre todo en el interior de los pozos "M"(43).

En cuanto a la cerámica, sobresalen en número los fragmentos con decoración campaniforme encontrados en el interior de los pozos M y en los fondos de cabaña(N, O, P y Q) del Acebuchal Alto (Fig. 1). Hay que tener presente que estamos ante materiales de una colección y, por lo tanto, guardados de forma selectiva. J. Bonsor en sus escritos hace frecuentes referencias a la aparición, en las dife-

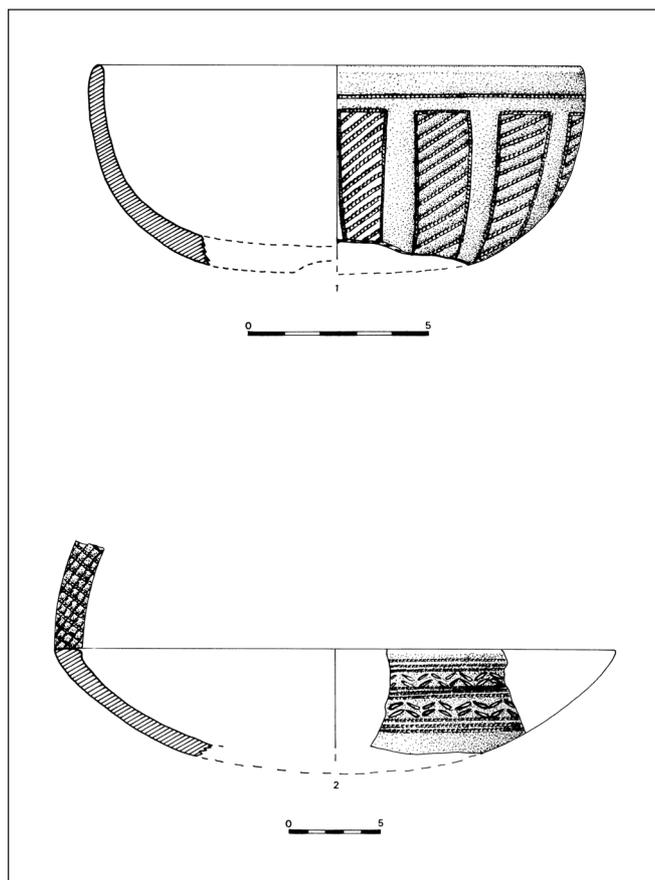


FIG. 3. Fragmentos correspondientes a un cuenco y una fiente de borde engrosado con decoración campaniforme impresa "a peine" de tipo geométrico, procedentes de la colección J. Bonsor (Mairena del Alcor, Sevilla).

rentes estructuras excavadas por él, de fragmentos de cerámica lisos, aunque en la actualidad éstos no se conserven. De todas formas, los que se encontraban en mejor estado, como los completos, corresponden a vasijas con decoración campaniformes. La mayor parte de estos recipientes fueron ya publicados por R.J. Harrison, T. Bubner y A.V. Hibbs(44), por lo que nuestra labor aquí ha estado encaminada a una revisión, junto con un análisis más detallado de los fragmentos que se guardan en la Casa-Museo de J. Bonsor(45). Éstos constituyen un total de 103 vasijas. De ellas sólo 2 se conservan completas, de 64 fragmentos hemos podido reconstruir su forma, mientras que el resto son amorfos. Por las técnicas decorativas que presentan, mayoritariamente corresponden a fragmentos con decoración impresa "a peine" de tipo geométrico (66%), seguidas ya de lejos por las incisas (14,8%) y por las de tipo "marítimo"(8%). Luego aparece un grupo poco homogéneo en el que se mezclan diversas técnicas decorativas como la impresión "a peine" y el puntillado con (5%), la impresión puntillada y la incisión (2,5%), estampillado y la incisión (2,5%) y la impresión "a peine" y la incisión (1,2%).

El análisis *de visu* de las características tecnológicas, morfológicas y estilísticas, nos ha permitido observar como existe un predominio de cocciones con atmósfera oxidada en los diversos tipos decorativos. Respecto a los desgrasantes se aprecia mayor porcentaje del tamaño pequeño <1mm (con el 78% en los impresos geométricos, 98% en los "marítimos" y 58% en los incisos) y en cuanto a la cantidad añadida destaca en todos los casos la proporción media, seguida un poco más de lejos de la escasa.

Si atendemos al tratamiento aplicado en general a las superficies de las vasijas se da mayor abundancia del bruído de calidad media seguido de cerca por el alisado de buena calidad. Sin embargo, si observamos el tratamiento aplicado en función de las diferentes técnicas decorativas existentes, vemos que las cerámicas de tipo "marí-

timo” presentan generalmente un bruñido bueno o muy bueno, a veces incluso aplicado después de darles una capa de engobe.

En las características morfológicas de estas vasijas, vistas en conjunto, prevalecen las formas abiertas, complejas y de perfiles salientes o exvasados. Por formas específicas, el grupo que integra los cuencos, cubiletes, escudillas, fuentes y platos (Forma 1)(46), presentan un mayor porcentaje y, dentro de él, destacan los cuencos semiesféricos y los casquetes de esfera con alturas comprendidas entre los 7 y 11 cm y con diámetros máximos en el borde entre 19 y los 41 cm. Retornando al conjunto general de formas, un poco más alejadas en número le siguen las cazuelas y vasos que tienen carena u hombro al inicio o arranque del cuello (Forma 5), forma que sin embargo, es característica de este yacimiento en relación con los hallazgos de este tipo acaecidos en Andalucía Occidental. A continuación, los vasos de tipo “clásico”(Forma 3) a los que corresponden la mayor parte de las vasijas con decoración de tipo “marítimo” y ya, finalmente, las ollas, orzas y cuencos de borde entrante (Forma 2), las cazuelas campaniformes simples (Forma 4) y las carenadas hacia la mitad del galbo (Forma 6).

Las formas simples llevan normalmente el labio decorado, independientemente de la técnica decorativa empleada, siendo el motivo decorativo mayoritario el reticulado oblicuo.

La decoración de los fondos está también mejor representada en los cuencos semiesféricos, mientras que el resto pertenecen a formas carenadas y a cuencos achatados de borde entrante. Igual sucede con los *omphalós*, los cuales aparecen normalmente en las formas simples.

Tendencia distinta siguen las vasijas con decoración “marítima” donde es el vaso (tipo clásico) la forma mayoritaria (80%), con un sólo ejemplo de forma simple (pequeño cuenco semiesférico o cubilete)(47) y dos muestras de cazuelas no carenadas. En todos ellos los motivos y diseños decorativos son simples, estando mejor repre-

sentada la variedad “lineal” compuesta por sucesivas líneas horizontales separadas a igual distancia, así como la constituida por bandas rellenas de rectas oblicuas, dispuestas bien en una sola dirección o bien de forma alterna.

Analizando comparativamente las muestras con decoración campaniforme halladas en “El Acebuchal” con los registros de cerámicas de este tipo de Andalucía occidental, destaca una mayor proporción de la técnica realizada “a peine” en este yacimiento (54%), hecho que se repite en toda la Depresión sevillana pero, sobre todo en la comarca de Los Alcores, ya que en otras zonas la presencia de éstas y de la técnica incisa no tiene el mismo comportamiento. Aquí en “El Acebuchal” las cerámicas con decoración incisa tienen una menor representatividad (16,4%) con respecto a la tónica general de Andalucía occidental, donde existe un predominio de este tipo (41,3%), pero cuyo reparto no es uniforme. A este respecto, nos parece interesante resaltar, la mayor presencia de las decoradas con impresión “a peine” de tipo geométrico en las comarcas de Los Alcores, Campiña sector occidental y El Aljarafe en la provincia de Sevilla. Después existen algunos yacimientos aislados donde igualmente conviven con el tipo inciso, dándose un mayor porcentaje de las cerámicas impresas de tipo geométrico, como en los asentamientos de Monturque y Guta en la provincia de Córdoba(48).

Otro hecho a destacar de las cerámicas de “El Acebuchal” es la variedad de diseños decorativos que presentan, de manera que con la utilización de elementos geométricos muy simples forman motivos más o menos complejos, pero que nunca o casi nunca llegan a repetirse y cuando lo hacen parecen formar parte de una misma vajilla(49).

Hasta aquí un primer avance de estudio sobre las estructuras y materiales arqueológicos localizados en El Acebuchal por J. Bonsor y que hemos obtenido a partir de sus publicaciones y diarios inéditos, junto con el análisis de los elementos de la cultura material que se guardan en su Museo.

Notas

(*) Área de Prehistoria Universidad de Cádiz.

(1) María Lazarich, Aportación a los inicios de la metalurgia en el mediodía peninsular: el bajo Guadalquivir. Universidad de Cádiz. (Tesis de licenciatura microfilmada). Cádiz, 1987. Milagrosa Sánchez Andreu e Inmaculada Ladrón de Guevara “Sepulturas tipo “Cruz del Negro” en la Necrópolis de Bencarrón”. Actas II. Congreso Internacional. Estrecho de Gibraltar (Noviembre 1990). Tomo I, (1995), pp.265-278. Milagrosa Sánchez Andreu, “Raso de Chirólí: Una necrópolis tumular en Los Alcores, (Carmona, Sevilla)”. SPAL n° 1 (1992), pp. 253-262. Idem Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994. Milagrosa Sánchez Andreu e Inmaculada Ladrón de Guevara, “La necrópolis del Camino: sepulturas tipo “Cruz del Negro” en Bencarrón”, IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz 1994. (en prensa). Inmaculada Ladrón de Guevara et alii “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla): las excavaciones de Bonsor entre 1910 y 1911”. IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz (Octubre de 1994) (en prensa). María Lazarich et alii, “El yacimiento de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía” SPAL, n° 4, (1995), pp. 81-100. María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez Andreu, “El Campaniforme de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones”. XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena 28-31 de Octubre de 1997) (en prensa). María Lazarich, El Campaniforme en Andalucía Occidental. Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999, pp. 199-209).

(2) Agradecemos la ayuda prestada para el acceso de los materiales arqueológicos a José Castiñeira, Arqueólogo Provincial de Sevilla de la Junta de Andalucía, y a los funcionarios Juan Manuel Valle Bellido y Dolores Sánchez Romero. Igualmente queremos dejar constancia de la colaboración en este estudio a la arqueóloga Isabel Cáceres, a las alumnas de la licenciatura de humanidades Esther Briceño y Dolores Duque y a la diplomada en informática Ana Pica Mayo.

(3) Milagrosa Sánchez Andreu, pp. 131-164. Inmaculada Ladrón de Guevara et alii, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...”. María Lazarich et alii, “El yacimiento de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla)...”, pp.81-100. María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara y Milagrosa Sánchez Andreu, “El Campaniforme de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla)...” (en prensa).

(4) Jorge Bonsor “El túmulo de Alcaudete”. Memoria de la Sociedad Arqueológica de Carmona. (1885).

(5) Adolfo Fernández Casanova, “Necrópolis prehistórica de Carmona”. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Año XIII, n°130 (1893), pp. 306-320. Anatael Cabrera y Díaz, “Una excursión a los yacimientos prehistóricos de Carmona”. Anales de la Sociedad de Historia Natural, vol. XXIII, (1893), pp. 101-115 y lám.I-IV. Feliciano Candau, Prehistoria de la provincia de Sevilla, 1894, Sevilla. Carlos Cañal: Sevilla Prehistórica. Sevilla, 1894. Carlos Cañal, “Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla”. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, Vol. XXV, (1897), pp. 351-374.

(6) Jorge Bonsor, “Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis”. Revue Archéologique, XXXV, (1899).

(7) Jorge Bonsor, “El origen verdadero de Carmona”, (1924(?)) S/l.S/c.S/e. Idem, “La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores”. Revue Archéologique, 5ª Serie. (1927).

(8) Esther Cruces Blanco, (Dtra), Inventario del Archivo y Biblioteca de Jorge Bonsor. Archivo General de Andalucía. Consejería de Cultura

y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.

- (9) Fernando Amores, Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla). 1982. Sevilla. Ignacio Rodríguez Temiño, “El Eneolítico de la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de la gravedad”. *Habis*, 15, (1984), pp. 287-307.
- (10) Jorge Bonsor, Archivo General de Andalucía, Leg. 4. P. 3, Leg. 15. P. 4, Leg. 18. P. 9.
- (11) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...”. María Lazarich, *et alii*, “El yacimiento de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla)...”, pp.81-100.
- (12) Ver nota 5.
- (13) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 104 y Carlos Cañal, Sevilla Prehistórica, pp. 48.
- (14) Jorge Bonsor, “Les Colonies...”, pp. 22.
- (15) Feliciano Candau, pp. 45-48; Cañal, Sevilla Prehistórica, pp. 53; Jorge Bonsor, “Les Colonies...”, pp. 27 y 28.
- (16) Jorge Bonsor, 1899, pp. 30-34; *Idem* manuscritos anónimos, Legajo 12. P. 1. Hoja 4.
- (17) Milagrosa Sánchez Andreu, pp. 138-144. Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...” (en prensa). Jorge Maier, “La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaira, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de los Alcores”, *Zephyrus* 49, (1996), pp. 162.
- (18) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla)...” (en prensa). Jorge Maier, pp. 163 166.
- (19) Milagrosa Sánchez Andreu, 1994:138.
- (20) Jorge Bonsor, “Les Colonies...”, pp. 28-29; *Idem*, Legajo 4. P.3. Págs. 4-11 finales.
- (21) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos 1.2. 41.11; *Idem*, “Les Colonies...”, fig. 34.
- (22) Feliciano Candau, pp. 48.
- (23) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 109; Adolfo Fernández Casanova, pp. 308.
- (24) Carlos Cañal, pp. 370.
- (25) Anatael Cabrera y Díaz, pp. 105; Adolfo Fernández Casanova, pp. 310; Feliciano Candau, pp.46; Carlos Cañal, Sevilla Prehistórica, pp. 52; Jorge Bonsor, “Les colonies...” pp. 28 y 91.
- (26) Jorge Bonsor, Legajo 12. P.1 Hoja 7. *Idem*, “Les Colonies...”, pp.129.
- (27) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos, 1.2. 41.1.
- (28) Jorge Bonsor, Legajo 12. P.1. Hoja 4; *Idem*, “Les Colonies...”, pp. 31-33 y 129-130.
- (29) Jorge Bonsor, Sección Mapas, Planos y Dibujos, 1.2. 41.11.
- (30) Richard J. Harrison, Thomas Bubner, y Arthur V. Hibbs, “The beaker pottery from El Acebuchal. Carmona (prov. Sevilla).” Madrider Mitteilungen, 17, (1976).
- (31) M^a Remedios Serna, “El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir”, en M^a Eugenia Aubet (ed.) Tartessos y sus problemas, (1989), p. 52. María Lazarich *et alii*, “El yacimiento de “El Acebuchal”...”, p. 91-92.
- (32) Jorge Bonsor, “Les Colonies...”, p. 88 y Fig. 3; *Idem*, Legajo 4. P. 3. Págs. 4-6, 9, 29, 4-11 finales y Legajo 15. P.4. Págs. 23-35.
- (33) Jorge Bonsor, Legajo 15. P. 4. Págs. 32-33; *Idem* Jorge Bonsor, “El origen verdadero de Carmona”, (1924(?)) S/l.S/c.S/e. *Idem*, “La véritable origine...” (1927). María Lazarich, *et alii*, “El yacimiento de “El Acebuchal”...”, pp. 94-95.
- (34) Jorge Bonsor, Legajo 15. P. 4. Págs. 32-33; *Idem* Jorge Bonsor, “El origen verdadero de Carmona”, (1924(?)) S/l.S/c.S/e. *Idem*, “La véritable origine...” (1927). María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez Andreu y Mercedes Rodríguez de Zuloaga “El yacimiento de “El Acebuchal”...”, pp. 94-95.
- (35) Jorge Bonsor, “Les Colonies...”, pp. 95-96, fig. 136.
- (36) Hemos observado, a través de la documentación gráfica de Bonsor, depositada en el Archivo General de Andalucía, que algunos de los materiales han sido trasladados posteriormente a otras vitrinas e, incluso de algunos desconocemos su localización actual.
- (37) Aunque en la Casa-Museo de Bonsor el número de piezas pulimentadas era mayor, el hurto ocurrido en ella hace pocos años, privó a la colección de estos útiles.
- (38) Como se aprecia en la fotografía 16.9 del Inventario del Archivo y Biblioteca de J. Bonsor realizado bajo la dirección de Esther Cruces, 1991, p. 59, en donde se recogen los elementos de la vitrina 32, cartón nº 5, según la clasificación de Bonsor, del Archivo General de Andalucía y que corresponde a la vitrina SI/PC-42 de la clasificación actual de la Casa-Museo, en la que ya no están presentes estos materiales por las razones reseñadas en la nota anterior.
- (39) M^a Luisa Cerdeño, “Los broches de cinturón tartésicos” Huelva Arqueológica, V, (1981), p. 34-44, fig. 5: 3 y 5. Milagrosa Sánchez Andreu, Las necrópolis tumulares de Los Alcores..., fig. 38. Francisca Chaves y M^a Luisa de la Bandera, “Los broches de cinturón llamados tartésicos”, en J. Mangas y J. Alvar (eds.) Homenaje a J. M^a Blázquez, v. II, (1993).
- (40) Inmaculada Ladrón de Guevara *et alii*, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal ...” (en prensa).
- (41) El estudio tafonómico de este yacimiento esta siendo realizado por I. Cáceres Sánchez de la Universidad de Cádiz.
- (42) En ajuares de las sepulturas de los túmulos orientalizantes se localizaron diversos objetos de marfil que fueron ya publicados por M^a Eugenia Aubet “ Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II: Acebuchal y Alcantarilla”, Studia Arqueológica, nº 63 (1980).
- (43) Jorge Bonsor, “Les colonies...”, p. 89. Jorge Bonsor (manuscritos): Legajo 12, P. 4, Hojas sueltas 1 y 2.
- (44) Richard J. Harrison, Thomas Bubner, y Arthur V. Hibbs, “The beaker pottery...”, pp. 79-141.
- (45) En este Museo sólo se encuentra parte de las piezas cerámicas halladas, ya que Bonsor vendió (Hispanic Society of New York) o donó (Museo Arqueológico Nacional, Museo Arqueológico de Barcelona, Museo Diocesano de Vich, Museo Británico de Londres y Museo de Upsala) muchas de ellas. Sobre la revisión crítica que hemos llevado a cabo del conjunto de estas cerámicas hemos publicado algunos avances, en María Lazarich, El Campaniforme en Andalucía Occidental, pp. 199-209. María Lazarich “Estudio de materiales arqueológicos campaniformes depositados en los museos de la comunidad autónoma de andalucía (zona occidental)”, en Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995 (en prensa). María Lazarich, Inmaculada Ladrón de Guevara, Milagrosa Sánchez Andreu, “El Campaniforme de “El Acebuchal”...”, (en prensa).
- (46) María Lazarich, El Campaniforme en Andalucía Occidental, Capítulo 5. *Idem*, “Estudio de materiales arqueológicos campaniformes...” (1995) (en prensa).
- (47) Hasta el momento en Andalucía occidental sólo tenemos documentados dos ejemplares de formas simples de este tipo decorativo y que corresponden a cubiletes (con diámetros de boca y altura inferior siempre a los 10 cm) este de “El Acebuchal” y otro hallado en La Longuera (El Viso, Córdoba). Este último en J. Francisco Murillo *et alii*, “Materiales calcolíticos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)”.

Anales de Arqueología Córdoba: 2, (1991), , fig. 5:21.

(48) Luis Alberto López Palomo, *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993. Luis Alberto López Palomo y M. López Rey “La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía Córdoba*, (1994), pp. 187-200. Córdoba. Pedro Aguayo, Manuel Carrilero, Gabriel Martínez, “Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga) *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 333-337. Sevilla.

(49) Estos casos aunque son poco numerosos corresponden a vasijas que muestran unas características comunes en todos los aspectos tecnológicos y decorativos, salvo en los morfológicos ya que pertenecen a formas distintas o, al menos, a tipos diferentes de una misma forma.

Bibliografía

- AGUAYO, Pedro, CARRILERO, Manuel y MARTINEZ, Gabriel “Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II, pp. 333-337.
- AMORES, Fernando, *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Sevilla. 1982.
- AUBET, M^a Eugenia “ Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II: Acebuchal y Alcantarilla”, *Studia Arqueológica*, n^o 63 (1980).
- BONSOR, Jorge, “Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis”, *Revue Archéologique*, XXXV. Paris, 1899.
- BONSOR, Jorge, “El origen verdadero de Carmona”, s.l. s.f., s.e., 1924(?).
- BONSOR, Jorge, “La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores”. *Revue Archéologique*, 5^a Serie (1927).
- CABRERA y DÍAZ, Anatael, “Una excursión a los yacimientos prehistóricos de Carmona”. *Anales de la Sociedad de Historia Natural*, Vol. XXIII, (1893), pp.101-115 y Láms. I-IV.
- CANDAU, Feliciano, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla 1894.
- CAÑAL, Carlos, *Sevilla Prehistórica*. Sevilla, 1894.
- CAÑAL, Carlos, “Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla”. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Vol. XXV, (1897), pp. 351-374.
- CHAVES, Francisca y BANDERA, M^a Luisa de la, “Los broches de cinturón llamados tartésicos”, en J. Mangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a J. M^a Blázquez*, v. II, (1993).
- CRUCES, Esther. (Dtra), *Inventario del Archivo y Biblioteca de Jorge Bonsor*. Archivo General de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla, 1991.
- FERNÁNDEZ CASANOVA, A.: “Necrópolis prehistórica de Carmona”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Año XIII, n^o130, (1893), pp. 306-320.
- HARRISON, Richard J. *The Bell Beakers cultures of Spain and Portugal*. Harvard University, 1977.
- HARRISON, Richard J., BUBNER, Thomas y HIBBS, Arthur V., “The beaker pottery from El Acebuchal. Carmona (prov. Sevilla)”, *Madrider Mitteilungen*, 17, (1976), pp. 79-141.
- LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada et alii, “La necrópolis orientalizante de El Acebuchal (Los Alcores, Sevilla): las excavaciones de Bonsor entre 1910 y 1911”. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz (Octubre de 1994) (en prensa).
- LAZARICH, María, *Aportación a los inicios de la metalurgia en el Mediodía peninsular: El Bajo Guadalquivir*. Universidad de Cádiz, 1987, microfichas.
- LAZARICH, María. *El Campaniforme en Andalucía occidental*,. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, 1999.
- LAZARICH, María “Estudio de materiales arqueológicos campaniformes depositados en los museos de la comunidad autónoma de Andalucía (zona occidental)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995 (Sevilla), 1999.
- LAZARICH, María, LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada y SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, “El Campaniforme de “El Acebuchal” (Carmona, Sevilla). Nuevos datos e interpretaciones”. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, (Cartagena 28-31 de Octubre de 1997). pp. 155-165 Cartagena, 1999.
- LAZARICH, María, et alii, “El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): Análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos de Bonsor e Historiografía” en *SPAL* n^o 4, (1995), pp. 81-100.
- LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto, *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque*. Córdoba, 1993.
- LÓPEZ PALOMO, Luis Alberto y LÓPEZ REY, M. “La secuencia Campaniforme de Monturque (Córdoba)”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía Córdoba*, (1994), pp. 187-200.
- MAIER, Jorge: “La necrópolis tartésica de Bencarrón (Mairena del Alcor/Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y algunas reflexiones sobre las necrópolis tartésicas de los Alcores”, *Zephyrus* 49, (1996), pp. 147-168.
- MURILLO, J. Francisco, “Materiales calcolíticos procedentes de la Longuera (El Viso, Córdoba)”. *Anales de Arqueología Córdoba*: 2, (1991), pp. 53-92.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio “El Eneolítico de la Vega de Carmona: aplicación de un modelo de la gravedad”. *Habis*, 15, (1984), pp. 287-307.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, “Raso de Chirolí: Una necrópolis tumular en Los Alcores, (Carmona, Sevilla)”. *SPAL* n^o 1 (1992), pp. 253-262.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa, *Las necrópolis tumulares de Los Alcores (Sevilla)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 1994.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa y LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada “Sepulturas tipo “Cruz del Negro” en la Necrópolis de Bencarrón”. *Actas II. Congreso Internacional. Estrecho de Gibraltar (Noviembre 1990)*. Tomo I, (1995), pp.265-278.
- SÁNCHEZ ANDREU, Milagrosa y LADRÓN DE GUEVARA, Inmaculada “La necrópolis del Camino: sepulturas tipo “Cruz del Negro” en Bencarrón”, *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz 1994. (en prensa).
- SERNA, M^a Remedios, “El vaso campaniforme en el Valle del Guadalquivir”, en M^a Eugenia Aubet (ed.) *Tartessos y sus problemas*, (1989), pp.47-62.